

Juicio y condena a la cesta de la compra

Madrid

Lourdes Camino

«**A** ver si llegan ustedes y podemos reformar alguna cosa, porque a mí lo que me gustan son los independientes», decía *Enriqueta*, dueña de un puesto de carnicería en el Mercado de Santa Isabel, al candidato número uno del PRD por Madrid, *Federico Carlos Sainz de Robles*.

Fue un recorrido corto por el centro comercial en el que no faltaron regalos de flores para la candidato número cinco de Madrid, *Teresa Mendizábal*, adhesiones de floristas que aseguraban que votarán a los reformistas y un alto en el camino para tomar unas cañas y unas patatas fritas a la española en el bar *Los Caracoles* de la calle de la Rosa.

El deambular del candidato fue compartido por *Teresa Mendizábal* con un enorme ramo de flores y el número tres por Madrid, *Juan Antonio García Díez*. «*A mí me preocupa muchísimo eso de que con la LODE, los niños del barrio de Salamanca puedan ir al colegio del Pilar y los que viven en Orcasitas se tengan que quedar en esos barrios. Es muy injusto*», continuaba diciendo *Enriqueta*, a la que *García Díez* contestaba con un «*usted tiene las ideas muy claras y eso es importante*».

Continuaba el paseo por la castiza calle de Santa Isabel, ante la expectación de los transeúntes que, aunque en pequeño número, paraban sus coches y preguntaban: «*¿Quién está ahí?*» Tras despejar sus incógnitas iniciales respondían con una sonrisa de complicidad «*Yo les voy a votar*» o con ab-



Sainz de Robles y García Díez observan un hermoso ejemplar de salmón, en el Mercado de Santa Isabel.

soluta indiferencia «*no son de los míos los de este partido*».

Sainz de Robles bromeaba castizamente con los transeúntes «*pero qué me dice*» o «*hay que sacar a flote este país*», con esa cara risueña que suele poner. Ante la pregunta de un periodista de «*Señor Sainz de Robles, ¿Cómo está la mercancía en los mercados?*», el número uno por Madrid decía: «*Está muy cara y además se me puede cada vez que intento llevarla a mi mujer.*»

Dos hombres del barrio, militantes del partido, hacían de introductores de los candidatos reformistas en los distintos puestos del mercado. Hubo, sin embargo, una pequeña equivocación. Cuando se dirigían a un

local de *aves y huevos* diciendo «*le presento a los candidatos reformistas...*», el vulgarmente llamado *pollero* dijo: «*Se equivocan, yo soy votante socialista.*» Ante este desplante, la comitiva reformista salió del local, sin más.

Como unas veinte personas acompañaban a los candidatos con pegatinas, viseras y programas del PRD que entregaban a todos los que pasaban. Uno de los aspectos, quizá más divertido, ocurrió cuando en una pescadería el dueño, *Antonio*, sacó un hermoso ejemplar de salmón fresco para mostrárselo a los candidatos «*para que Sainz de Robles vea la calidad de lo que vendemos en este barrio.*»

La seguridad de dos jóvenes

floristas, narrando al candidato su convicción en votar al PRD, que su padre está en paro y que eso es terrible, pero que ellos van a abrir un nuevo negocio de flores y plantas «*porque nos gustan y nos va muy bien*», fue uno de los acontecimientos más claros de adhesión a los reformistas.

Federico Carlos Sainz de Robles siguió «*haciendo reclamo*», como él mismo aseguraba, por las calles del Mercado de Santa Isabel, hasta que de repente se esfumó. «*¿Dónde está el candidato?*» «*Se ha ido, tenía una comida importante y luego tiene que ir a Getafe*», en donde volvió a su electoral deambular por el cinturón industrial.